

LA UTOPIÍA LUNAR DE *EL ARGONAUTA ESPAÑOL*,
PERIÓDICO GADITANO DE LA ILUSTRACIÓN

Elisabel LARRIBA
(Universit  de Provence
UMR TELEMME)

Aceptado: 1-II-2001

RESUMEN: *Autor de varias obras de corte cervantino y redactor del periódico El Argonauta Español (Cádiz-Madrid, 1790), Pedro Gatell conoció un éxito nada desdeñable entre el público de finales del siglo XVIII. Gracias a documentación inédita este artículo reconstruye la trayectoria vital de un escritor del que no se sabía casi nada hasta ahora y analiza el sorprendente conocimiento que tenía de la teoría de la relatividad de los mundos y del Voyage dans la lune del libertino francés Cyrano de Bergerac, obra a la cual remitió con finura y cautela. Palabras clave: Pedro Gatell, Cyrano de Bergerac, utopías, prensa, Cádiz, Ilustración.*

ABSTRACT: *Pedro Gatell was the author of various works inspired by Cervantes and he edited the newspaper El Argonauta Español (Cádiz-Madrid, 1790). In the end of eighteenth century he knew a not unconsiderable success among the public. With new documents, this article recreates the trajectory of this writer who remained almost unknown until now, and it analyses his amazing knowledge of the theory concerning the relativity of the worlds and the Voyage dans la lune, written by the French libertine Cyrano de Bergerac, a book to which he referred with subtlety and caution. Key words: Pedro Gatell, Cyrano de Bergerac, utopies, press, Cadiz, Enlightenment.*

En el número dos de los *Cuadernos de Ilustración y romanticismo (Revista del grupo de Estudios del siglo XVIII)*, la profesora Marieta Cantos Casenave de la universidad de Cádiz publicaba un artículo titulado «Viaje, conocimiento y utopía en *El Argonauta*» en el cual se interes , entre otras cosas, por el viaje algo excepcional que el Argonauta español, héroe del periódico epónimo, pretendía haber

realizado a la Luna.¹ Hoy quisiéramos de nuevo llamar la atención sobre esa utopía lunar o *Aventura magna*, que puede leerse en los números 8 y 17 de *El Argonauta español*, periódico gaditano publicado en 1790, y al que se suscribió la flor y nata de las autoridades de la ciudad,² empezando por el propio gobernador militar y político, el excelentísimo Señor don Joaquín de Fondesviela y Ondeano.³ Pero antes de abordar este tema quizá no sea innecesario aportar algunas precisiones biográficas sobre el autor de la referida publicación, el Bachiller Don Pedro Gatell, apoyándonos en la documentación inédita que hemos podido hallar en el Archivo Histórico de Madrid y en el Archivo General de la Marina Álvaro Bazán de Viso del Marqués.

Trayectoria personal de un periodista atípico.

¿Quién era el Bachiller don Pedro Gatell? Autor de varias obras, citadas por Francisco Aguilar Piñal en su *Bibliografía de escritores del siglo XVIII* y presentadas por Marieta Cantos en su artículo *Orden y transgresión en la España ilustrada: la visión del Argonauta*,⁴ redactor de *El Argonauta español*, y fervoroso admirador de la obra cervantina, lo que se trasluce en su propia producción literaria, Pedro Gatell se dedicó tardíamente a la escritura, llevado por el afán de servir a su patria mediante, según sus propias afirmaciones, nuevos cauces.

Nacido, según afirmó en *El Argonauta Español*, en torno a los años 1745,⁵

¹ Marieta Cantos Casenave, «Viaje, conocimiento y utopía en el Argonauta», in *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n° 2, 1992, pp. 55-63.

² *El Argonauta español, periódico gaditano en el que se corrigen por un estilo jocoso los actuales abusos en todas clases de materias, y al mismo tiempo se suministran pensamientos interesantes al mayor progreso de las Ciencias, Artes, Agricultura y Comercio e igualmente noticias curiosas, anécdotas, &c. Obra útil, deleitable, e instructiva a todas las personas de ambos sexos. Ridiculum acri dulcius. Autor el Br. D. P. Gatell, Cádiz, Imprenta de Antonio Murguía, 1790. Cf. Elisabel Larriba, *Le Public de la presse en Espagne à la fin du XVIII^e siècle (1781-1808)*, Paris, Honoré Champion, 1998, p. 87 y sig. así como «La Historia en *El Argonauta Español*, periódico gaditano de la Ilustración» in *IX Encuentro de la Ilustración al Romanticismo. Cádiz, Europa y América (1750-1850). Historia, Memoria y Ficción. Cádiz, 14, 15 y 16 de mayo de 1997*, Cádiz, Facultad de Filosofía y Letras, 1999, pp. 177-187.*

³ En el *Kalendarario manual*, y *Guía de Forasteros en Cádiz, para el año de 1794. Añadida con la Guía del Comercio*, Cádiz, por Don Manuel Jiménez Carreño, calle Ancha, p. 38 aparece citado como «Caballero Comendador de Huelamos en el Orden de Santiago, Teniente general de los Reales Ejércitos, Gobernador Militar y Político de esta Plaza, y Subdelegado de la Superintendencia de la Real Hacienda».

⁴ Marieta Cantos Casenave, «Orden y transgresión en el Cádiz ilustrado: la visión de *El Argonauta*», in *VI Encuentro de la Ilustración al Romanticismo. Juego, Fiesta y Transgresión. 1750-1850*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1995, pp. 463-477.

⁵ *El Argonauta español*, n° 6, p. 41: «Dice el Argonauta que ya su expedición va a rayar con los 45 años, que ya se va desplomando a los años temibles para los indiscretos, y apreciables de los

cursó estudios en la Universidad de Cervera⁶ y en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz, centro docente de prestigio reconocido tanto en la Península como en los demás países de Europa.⁷ En esa ilustre institución, que obtuvo en 1764 una licencia inquisitorial para adquirir obras prohibidas, nuestro publicista tuvo acceso a una biblioteca de primera calidad donde figuraban numerosas obras extranjeras y recibió una formación vanguardista y pluridisciplinar que combinaba práctica y teoría, incluyendo, en margen de las materias médicas, el estudio por ejemplo de la Física, de la Química o de las Matemáticas. De ahí la presencia en *El Argonauta español*, periódico ecléctico, de varios artículos relacionados directamente con las ciencias.

Concluida su formación, Pedro Gatell ingresó en 1765 en el cuerpo de Sanidad de la Armada en calidad de cirujano y emprendió entonces una larga carrera con destino a los territorios de ultramar, lo que le permitió descubrir nuevos horizontes. Pero tal no era su vocación primera como lo confesaría años más tarde, con cierta amargura, en uno de sus artículos:

El Argonauta que desde niño le dio por la Astronomía, y que desde luego hubiera acertado su verdadera carrera si hubiese aplicádose a esa encantadora profesión, va a hablar ahora como Astrónomo sin serlo, bien que por que se vio obligado a tomar otros rumbos de un todo enemigos de su espíritu e inclinación. Sin embargo, como que ha trabajado algo sobre ella por mar y por tierra, no piensa que ha de dejar de decir algunas verdades como dos y tres son cinco.⁸

Con lo cual, el 1 de agosto de 1786, Pedro Gatell, «primer cirujano de la Real Armada, embarcado en la Fragata de Depósito Santa Matilde, y destinado en el Hospital para ocurrir a la curación de los heridos del Arsenal, reconocimiento de los que vayan a él con baja y demás ocurrencias que puedan ofrecerse» solicitó desde la Habana su retiro por hallarse en la incapacidad física y moral de ejercer

sensatos, de los sabios, y de los que han vivido bien».

⁶ Cf. *Modo de preservar de los rayos a las personas, casas y demás edificios, con la resolución del problema: Si en una tronada será más conveniente abrir puertas y ventanas, o lo contrario. Por el Bachiller D. P. Gatell*, Madrid, Imprenta de González, 1789, p. 36: «Soy testigo ocular de lo mismo que acabo de exponer. Esto es, he visto por dos ocasiones entrar un rayo por una ventana y salir por otra sin ocasionar más daño que el manchar las paredes. El primero estudiando en la universidad de Cervera; esto es en la misma Universidad; y el otro en una casa de campo en Cartagena de las Indias».

⁷ Véase en particular: Diego Ferrer, *Historia del Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Segunda Edición, 1983 y Manuel Bustos Rodríguez, *Los cirujanos del Real Colegio de Cádiz en la encrucijada de la Ilustración (1749-1796)*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1983.

⁸ «Astronomía», in *El Argonauta español*, Cádiz, 1790, n° 14, p. 109.

su oficio.⁹ Como subrayaba en una representación al Rey, pese a una conducta ejemplar y a una acreditada aplicación que le granjearon el aprecio de todos sus superiores, siempre había experimentado ante las «operaciones sangrientas de cirugía» una «innata timidez y horror» que había logrado vencer tan sólo gracias a su robustez y a su sentido del deber.¹⁰ Víctima en 1783 de una grave enfermedad, contraída asistiendo a enfermos en una sala del hospital carente de ventilación, le resultaba imposible desde la fecha proceder o asistir a cualquier acto quirúrgico. Según decía, se hallaba:

incapaz de mirar sin asco insoportable una llaga o materia, verdad que confirma el que a pesar de la absoluta indignancia en que se halla, no visita a nadie de esta Ciudad.¹¹

Don Francisco Canivell, Director del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, al cual se pidió un informe sobre el caso, certificó ser exactas las declaraciones de Pedro Gatell referentes a su estado de servicios, al mismo tiempo que manifestó su escepticismo acerca de la supuesta repugnancia del interesado ante los actos quirúrgicos, mentada por primera vez, lo que le llevó a declarar:

mediante esto, si este sujeto, ya porque sea verdad lo que expone, o ya por sus particulares ideas, insiste en que no puede ejercer la Cirugía por mirarla con timidez y horror, considero es inútil, y en conciencia, no se le puede dar destino, porque sería exponer la vida de los Individuos, que fuesen bajo su dirección. Por tanto yo considero por más útil separarlo del cuerpo, para que ocupe su plaza otro que con más satisfacción sea útil al bien de la humanidad.¹²

Ahora bien, suavizando algo el tono, concluía poniendo de realce la indignancia de la crecida familia de Pedro Gatell pero dejando a la total apreciación del monarca el valorar la pertinencia de conceder algún sueldo al exponente.¹³

A la luz del referido informe, nuestro cirujano obtuvo el 5 de septiembre de 1787 el retiro que tanto anhelaba, pero sin beneficio alguno por no haber cumplido los 25 años de ejercicio requeridos para la obtención de una pensión, según estipulaba la Real Orden expedida en 30 de octubre de 1786 que había llegado a la lejana Habana a destiempo.¹⁴ Empezó entonces para nuestro sanitario recién jubila-

⁹ Archivo-Museo Don Álvaro de Bazán (El Viso del Marqués, Ciudad Real), Sección *Cuerpo de Sanidad*: Representación de Pedro Gatell ante el Rey, La Habana, 1 de agosto de 1786.

¹⁰ *Id.*

¹¹ *Id.*

¹² *Ibid.*, Informe de Francisco Canivell, Cádiz, 26 de octubre de 1786.

¹³ Archivo-Museo Álvaro de Bazán, Sección *Cuerpo de Sanidad*: Informe de Francisco Canivell, Cádiz, 26 de octubre de 1786.

¹⁴ *Ibid.*: «Sobre retiro concedido a dos cirujanos de Marina en La Habana» (26 de febrero de 1788).

do un periodo marcado por apremiantes problemas económicos que hicieron de él un celoso pero infortunado pretendiente. Ante un futuro que se presentaba abrumador, decidió en 1788 abandonar la Isla de Cuba, donde pensaba finalizar apaciblemente su vida, para correr suerte en la Corte.

Nada más llegar a la capital solicitó, por carta del 12 de febrero de 1788, se le concediera algún destino o retiro, sea cual sea, en atención a los méritos que había contraído en 23 años de servicio. Con el fin de apoyar su demanda y dejar constancia de sus aptitudes y voluntad de ser útil a su patria aprovechó la ocasión para presentar una obra que constaba de cuatro trabajos relacionados con su pasión por la astronomía y el arte de la navegación: *Exposición de los diferentes métodos de hallar la longitud en la mar y en la tierra por los satélites de Júpiter, Modo de usar las Tablas del conocimiento de tiempos y Almanaque náutico, Conocimiento y uso del Quartier esférico para resolver los Problemas astronómicos y de navegación y Colección de tablas útiles además de las del conocimiento de tiempos y Almanaque náutico*.¹⁵ Al mismo tiempo se ofrecía redactar una historia de la Marina española cuya introducción, remitida adjunta, ya tenía escrita. Pero su propuesta no debió suscitar el entusiasmo que esperaba ya que jamás logró concretar su proyecto como se puede verificar en el artículo que publicó en 1790 en su periódico bajo el título de *Necesidad de una historia de la Marina en España* en el que, a modo de conclusión, escribió:

Me ofrecí a ello suplicando me franqueasen los archivos. Conocióse mi insuficiencia para tan loable fin, y por tanto lo han dejado para otras plumas mejor cortadas que la mía. A esas ocurro rogando encarecidamente la empuenden; pues deseo con ansias, ver vindicada mi Patria, y a la Juventud con modelos que imitar.¹⁶

¹⁵ *Ibid.*: Carta de Pedro Gatell, documento sin fecha que viene incluido en un expediente del 12 de febrero de 1788.

¹⁶ *El Argonauta español*, Cádiz, 1790, n.º 16, Discurso XXIV, p. 128. Estas «mejores plumas» a las que alude Pedro Gatell eran las de Martín Fernández de Navarrete, José Vargas Ponce y Juan Sanz Barutell, comisionados el 15 de octubre de 1789 por el bailío Antonio Valdés, teniente general de la Armada y secretario del Despacho de Marina, para acopiar «fondos manuscritos de cuanto inédito encontraran por los Archivos del Reino como de particulares, digno de la curiosidad del erudito que años adelante se encargase de redactar la Historia de la Marina que tanta falta hacia». (Véase Carlos Seco Serrano, «Estudio preliminar» in *Obras de D. Martín Fernández de Navarrete*, tomo I, BAE LXXV, Madrid, 1955, p. XVII.) Sin escribir la monumental Historia soñada, Martín Fernández de Navarrete utilizó estos documentos para redactar varias obras suyas. En el tomo XIII de su *Viaje de España, Francia e Italia*, publicado en Cádiz en 1813, el conde de Maule, Nicolás de la Cruz y Bahamonde, Consiliario de la Real Academia de las Bellas Artes de Cádiz, compartía las preocupaciones de Pedro Gatell: «La historia de la marina Española debe tener mucha conexión con este puerto de Cádiz por lo cual hubiéramos deseado que se publicase como se ha dicho tantas veces. Hasta ahora solamente hemos visto un Opúsculo del capitán de navío don Martín Navarrete intitulado *Discurso histórico sobre los*

Poco tiempo después, el 23 de febrero de 1788, puso de realce una vez más la extrema precariedad de su situación así como «el amor, desinterés y promptitud» con que siempre había servido la Marina, para solicitar la gracia de poder ejercer la medicina en todos los dominios de España, sin que sepamos de momento si obtuvo o no satisfacción.

El hecho es que en 1789 ya no se presentaba como médico-cirujano sino como *Filósofo*, y como tal obsequió al conde de Floridablanca, al que alababa por su sabiduría y su amor por las Bellas Letras, varios ejemplares de su *Moral del Quijote*, primicia, según decía, de sus tareas en la Corte.¹⁷ Siguiendo por el sendero del perfecto pretendiente, le remitió a los pocos días, el manuscrito de una obra que desgraciadamente no parece haberse conservado: *Cartas de un español a un americano*, escrito que suscitó los siguientes comentarios por parte del secretario que presentó la solicitud a Floridablanca:

Dedica a V. E. y pide permiso para imprimir unas cartas de un Español a un Americano, que dice se dirigen a inspirar la obediencia a los príncipes. Parece muy extraño y peligrosísimo el camino que ha tomado en lo poco que he podido ojear.¹⁸

Con lo cual, el Primer Secretario de Estado, tras agradecer al autor la dedicatoria le notificó que, por «motivos políticos», no le podía conceder la licencia de impresión a la que pretendía.¹⁹

El 29 de octubre del mismo año, Pedro Gatell acudió nuevamente al conde de Floridablanca, obsequiándole con un escrito titulado *Modo de preservar de los rayos a las personas, casas y demás edificios, con la resolución del problema: Si en una tronada será más conveniente abrir puertas y ventanas, o lo contrario*, que él mismo confesaba ser de poca relevancia. Y a modo de justificación declaraba:

progresos que ha tenido en España el arte de navegar publicado en 1800 y un cuademito titulado *Glorias marítimas de España* por anales que publicó Don Juan Antonio Enríquez en 1803 en el cual presentaba la redacción compendiosa de los sucesos marítimos hasta fin del siglo XV. Ofrece su continuación que no ha llegado a mis manos. Don José Vargas Ponce capitán de fragata ha dado a luz en 1807 un tomo en 8 con el título de *Varones ilustres de la marina Española* que contiene únicamente la vida de Pedro Niño. La *Historia de la marina* de Mr. Boismelé en el tomo II da una idea tan reducida de nuestra marina que apenas ocupa con su exordio 36 páginas» (pp. 211-212 de *De Cádiz y su comercio (tomo XIII del Viaje de España, Francia e Italia)*, edición y prólogo de Manuel Ravina Martín, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Colección de Bolsillo n° 5, 1997.

¹⁷ AHN, *Estado*, legajo 3239, expediente 20: Carta de Pedro Gatell al conde de Floridablanca, Madrid, 12 de mayo de 1789.

¹⁸ *Ibid.*, documento sin fecha.

¹⁹ *Ibid.*, Carta del conde de Floridablanca a Pedro Gatell, Aranjuez, 9 de junio de 1789.

Abrumado mi corazón con la infelicidad, no se halla capaz de emprender como quisiera una obra de más extensión, y mérito, por tanto suplico por Dios a V. E. se digne darme alguna cosa, a que mis propuestas no han tenido lugar. Ofrezco a V. E. el desempeño y reconocimiento donde quiera que V. E. se digne emplearme y espero que atendiendo a mi triste situación y a los deseos que me animan de ser útil, no depara V. E. de manifestarse mi favorecedor.²⁰

Pese al poco concepto en que tenía la obra, el 14 de diciembre de 1789, el Primer Secretario del Estado y del Despacho le favoreció a nuestro literato con la suma de 1500 reales o 25 doblones pero, «por una vez», o sea sin ánimo de convertirse en protector de un autor tan prolífico y solícito: «No es gran cosa. Sin embargo désele 1500 reales en píos por una vez».²¹

Tan sólo tres días después de enviarle ese estudio de cariz científico (el 1 de noviembre), el porfiado y celoso Pedro Gatell remitió al mismo conde de Floridablanca un escrito de 54 páginas titulado *Panegírico que a imitación del de Plinio dirige a nuestro muy augusto monarca Don Carlos IV (que Dios guarde) el más humilde de sus vasallos Don Pedro Gatell*.²² Cuando el Monarca todavía no había cumplido un año en el trono, difícilmente podía escoger nuestro autor mejor tema para hacer méritos y llamar la atención sobre lo que decía ser su «infeliz situación». Con lo cual el texto, que salió de las prensas ese mismo año en la imprenta de González, en un tomo adornado con retrato de los Reyes por Miguel Gamborino,²³ fue objeto de una publicidad notable ya que fue decidido se anunciara en la *Gaceta* y en el *Diario de Madrid*, así como en carteles por las calles.²⁴ Ello no fue óbice, sin embargo, para que se cuestionara el valor literario de la obra ya que en la nota de presentación entregada a Floridablanca se especificaba que «debía celarse especialmente que cuando se escribiera de las personas de nuestros Soberanos se

²⁰ *Ibid.*, Carta de Pedro Gatell al conde de Floridablanca, Madrid, 29 de octubre de 1789.

²¹ *Ibid.*, Nota del conde de Floridablanca, Aranjuez, 14 de diciembre de 1789.

²² *Ibid.*, Carta de Pedro Gatell al conde de Floridablanca, Madrid, 1 de noviembre de 1789.

²³ Un volumen de 11,5 × 16,5, Madrid, 1789 (y no 1799 como viene indicado por error en la monumental *Bibliografía de Escritores del Siglo XVIII* de Francisco Aguilar Piñal). El medallón que representa a Carlos IV y María Luisa, firmado de 1789, se halla en la página 2.

²⁴ *Ibid.*, Carta de Pedro Gatell al conde de Floridablanca, Madrid, 1 de noviembre de 1789: «Esta se dirige a suplicar rendidamente a V. E. que se digne leer el adjunto papel, para que si le halla digno de las manos de SS. MM. tenga la bondad de entregar algún ejemplar; y al propio tiempo que atendiendo a mi aplicación, y a la infeliz situación que me sigue, se sirva usar conmigo de su natural conmiseración; pues es tal mi escasez que me ha sido preciso para imprimirle en los términos que V. E. le mira valenme del favor y buen gusto del Librero don Manuel del Cerro. Siempre he fundado en V. E. mis esperanzas y por tanto no puedo esperar ser el solo desgraciado. Animado de la confianza que me promete la protección de V. E. y de que puedo ser útil creo que mis repetidos clamores moverán el piadoso corazón de V. E.»

hiciese con más elección y dignidad».²⁵ El conde de Floridablanca, más propenso a ayudar a los literatos que le mandaban las obras más diversas en función del propósito que del contenido de ellas,²⁶ no se resistió sin embargo a apostillar la petición de nuestro autor con el comentario siguiente, escrito de su puño y letra:

No vale nada. Lo he leído. Déjese. El otro [«El modo de preservarse de los rayos»] era menos malo aunque no es gran cosa y por compasión lo he socorrido.²⁷

Defraudado en sus esfuerzos y esperanzas abandonó la Corte para volver a Cádiz, lo que, sin embargo, no significaba que hubiese perdido la ilusión de obtener la protección del conde de Floridablanca por sus méritos literarios ya que, el 3 de septiembre de 1790, le mandó varios números de *El Argonauta español*, periódico gaditano nacido de su pluma, acompañando el envío de la siguiente carta:

El débil concepto que tengo formado de mi trabajo, no me ha prestado libertad para remitir a V. E. el adjunto papel periódico, desde el primer número: en el día, me ha animado a ello la reflexión de haberlo ejecutado con los demás que he dado a luz con el propio mérito; por tanto suplico a V. E. se digne de mirar esta liberación de remitirle este pequeño obsequio, como un efecto del verdadero amor que siempre le he profesado, y más cuando esto me ofrece ocasión para dar a V. E. miles de enhorabuenas por el entero recobro de la salud que tanto nos interesa, de cuyo beneficio doy al omnipotente incesantes gracias, y ruego guarde dilatados años la importante vida de V. E. para consuelo de toda la monarquía.

Cádiz, septiembre 3 de 1790.

Señor, B. L. M. de V. E. su más obediente y apasionado
Pedro Gatell.²⁸

²⁵ AHN, *Estado*, Legajo 3239, Expediente 20: Nota al conde de Floridablanca, 1 de noviembre de 1789.

²⁶ Así, cuando Francisco Pérez Bayer le puso sobre aviso por algunos errores contenidos en una primera obra del futuro autor de *Historia crítica de la Inquisición en España*, Juan Antonio Llorente, titulada *Monumento romano descubierto en Calahorra...* (Madrid, don Blas Román, 1789) cuya publicación (con adúlona dedicatoria al Primer Secretario del Estado y del Despacho) anunciaba la *Gaceta de Madrid*, Floridablanca apostilló también la carta de Pérez Bayer con un expresivo y tajante: «Sólo es grave para los anticuarios. ¡A mí no me importa nada!». Cf. Gérard Dufour, *Juan Antonio Llorente en France (1813-1822). Contribution à l'étude du Libéralisme chrétien en France et en Espagne au début du XIX^e siècle*, Travaux d'histoire éthico-politique XXXVIII, Genève, Librairie Droz, 1982, p. 17.

²⁷ AHN, *Estado*, Legajo 3239, Expediente 20: Nota al conde de Floridablanca, 1 de noviembre de 1789: comentario en margen de Floridablanca.

²⁸ AHN, *Consejos, Impresiones*, Legajo 11 278 (Citado por Francisco Aguilar Piñal in *La prensa española en el siglo XVIII. Diarios, revistas y pronósticos*, Madrid, CSIC, 1978).

Pero, una vez más, nuestro autor tuvo que contentarse con un mero acuse de recibo con fecha del 21 de septiembre de 1790.²⁹ Lejos de desanimarse, el policéfatico Gatell, cuyo *Argonauta español* no sobrevivió a la Real resolución del 24 de febrero de 1791 que selló la desaparición de todos los periódicos exceptuando los oficiales, acudió nuevamente al Primer Secretario del Estado y del Despacho, el 7 de octubre de 1791, ofreciéndole sus servicios en calidad ya no de literato sino de científico. Tras haber propuesto en balde, a mediados de 1789, el establecimiento de una cátedra de Historia natural, se ofrecía para crear un observatorio meteorológico, empresa (según exponía de manera detallada en una memoria remitida adjunta) de suma utilidad, de múltiples aplicaciones, jamás emprendida y poco gravosa para el erario real.³⁰ Así, para poder concretar el proyecto afirmaba bastaría con que se le aumentase su pensión (por entonces de cinco reales diarios) y se le franquease un local adecuado así como unos cuantos instrumentos. A la par se comprometía a dar pública constancia, al final de cada año, del fruto de sus trabajos, quedando al conde de Floridablanca «la gloria de ser el primer fundador de tan interesante obra».³¹ Pero, fuese cual fuese el dictamen del Primer Secretario de Estado, Pedro Gatell no pudo llevar a cabo sus proyectos. Un año después, el 31 de octubre de 1792 fallecía en el Puerto de Santa María,³² dejando inconclusa su *Historia del más famoso escudero Sancho Panza*. La primera parte que salió de las prensas de la Imprenta Real, tras su muerte, en 1793 debió conocer un éxito notable ya que fue reeditada en 1794 y completada en 1798, año de publicación de una segunda parte apócrifa, en cuyo *Prólogo o aviso que da el Autor del segundo tomo de la vida de Sancho Panza* se podía leer:

El autor de la primera parte de esta obrita, hace cuatro años que murió, y aunque ofreció concluirla con el segundo tomo, como en su primero verás, en el escrutinio de sus papeles, por más cuidado que se ha puesto, no se han hallado, ni originales, ni borradores que traten de esto: por este accidente quedó imperfecta la obra, y sin gloria su autor, pues como los adictos a

²⁹ *Id.*

³⁰ AHN, Estado, Legajo 3239, expediente 20, documento 12: *Presentando una memoria sobre la importancia y utilidad de las observaciones meteorológicas*, Cádiz, 7 de octubre de 1791. Según la *Enciclopedia Universal europeo americana*, Espasa Calpe, tomo 10, p. 343 (b): se fundó en 1753 el Observatorio de la Compañía de guardias marinas de Cádiz, por iniciativa de Jorge Juan y, años después, Mazarredo, capitán de la compañía, promovió la construcción del nuevo edificio en la Isla de León. Se puso la primera piedra en 3 de octubre de 1793 y se terminó la construcción en 1798. Véase Antonio Lafuente, Manuel Sellés, *El Observatorio de Cádiz (1753-1831)*, Madrid, Ministerio de Defensa – Instituto de Historia y Cultura Naval, 1988.

³¹ *Id.*

³² Archivo Museo Don Álvaro de Bazán, *Sección Cuerpo de Sanidad*: El Intendente de Cádiz, Joaquín Gutiérrez de Rubacalba a Antonio Valdés.

saber, ven sólo un primer tomo, la desprecian, aunque el mérito sea sublime, porque asunto se propone, y no se concluye mal o bien, poco merece. Por esto dispuse (con el fin de que el primer tomo luciese) formar este segundo, siguiendo la idea del primero, dándole conclusión con la muerte de Sancho, como en él previene.³³

La falsa originalidad de la utopía lunar del Argonauta español: Pedro Gatell y Cyrano de Bergerac.

Pese a estas aportaciones que nos permiten precisar en cierta medida la trayectoria vital hasta ahora casi desconocida de Pedro Gatell (al cual pensamos dedicar ulteriormente una biografía), tenemos que confesar que todavía sabemos muy poco de la formación y de los conocimientos literarios de este personaje de segunda fila de la República de las Letras dieciochescas, a no ser su admiración por la obra del Manco de Lepanto y su profundo conocimiento de ella, como se puede comprobar en los escritos de inspiración cervantina que redactó entre 1789 y 1792.

Sin embargo, la *utopía lunar* o *Aventura magna* relatada por nuestro autor en los números 8 y 17 de *El Argonauta Español*³⁴ nos permite vislumbrar un aspecto sumamente significativo de su formación intelectual. Efectivamente, esta llamada *Aventura magna* no destaca, ni mucho menos, por la originalidad o por el interés de los temas tratados (poco recato de las mujeres y necesidad de la adecuación entre el traje y la condición social de cada uno³⁵). En definitiva, más se parece este discurso a un sermón³⁶ que a un cuento, como intentaba acreditarlo Pedro Gatell, haciendo referencia a los de Marmontel, que «si no tuvieran la desgracia de acabar

³³ *Historia del más famoso escudero Sancho Panza, desde la gloriosa muerte de Don Quixote de la Mancha hasta el último día y postrera hora de su vida, Parte segunda*, Madrid, Imprenta de Villalpano, 1798, pp. 2-3.

³⁴ «Aventura Magna del Bachiller», in *El Argonauta español*, n° 8, pp. 57-60 y artículo sin título que abre el n° 17, pp. 129-132.

³⁵ Véase Marieta Cantos Casenave, «Viaje, conocimiento y utopía en el Argonauta», in *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n° 2, 1992, pp. 55-63.

³⁶ Por ejemplo, refiriéndose a Rafael Lasala y Losela, obispo auxiliar de Valencia, Vicente León Navarro escribe: «en julio de 1770 se dirigía a los párrocos, ecónomos, vicarios... sobre la instrucción de los niños, los largos galanteos (noviazgos) de los otorgados y de la indecencia con que se vestían comunmente los labradores sin olvidar a las mujeres recordando que cada uno debe vestir según su clase y cuidar mucho las posturas del cuerpo, las miradas, las palabras, los andares y todo cuanto pueda excitar los pensamientos, afectos o deseos impuros. Los curas deben hablar sobre todo esto en sus explicaciones de la doctrina cristiana» («Rafael Lasala y Losela, Obispo auxiliar de Valencia, su postura ante la extinción de los jesuitas», in *Revista de Historia moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n° 17 (1998-99), p. 361).

todos con tanta frialdad» le hubieran parecido «de un todo especiales».³⁷ En realidad el interés de los referidos artículos reside principalmente en la presentación de dichas teorías que el Argonauta español no vaciló en situar en la propia Luna a la que hubiera llegado mediante un globo aereostático:

Cansado de viajar por mar, quiso probar su suerte en un globo aereostático. Embárcose con el espíritu que exige una empresa al parecer temeraria, y fue tan feliz su suerte, que en menos de tres horas se halló en medio de una plaza de una de las más populosas Ciudades de la Luna.³⁸

Tal situación no era tan original como podían pensarlo los lectores del periódico ya que más de un siglo antes había sido expuesta en un libro poco difundido, y sobre todo en España. Como suele pasar a menudo en orbe literario, Pedro Gatell daba alguna pista (aunque incompleta) al lector leído para dar con la fuente de su propio escrito haciendo referencia a los ya citados cuentos de Marmontel. En efecto, el antecesor del Argonauta español en la Luna no había sido ideado por Marmontel sino por otro autor francés, pero mucho más desconocido (por lo menos en la Península), Savinien Cyrano de Bergerac (1619-1655), en su obra *L'Autre Monde. Histoire comique des Etats et Empires de la Lune*, que salió por primera vez de las prensas en 1657 en versión póstuma y abreviada por su amigo Henry Leuret que juzgó útil suprimir ciertos pasajes por considerarlos demasiado escandalosos. Así, habrá que esperar los inicios del siglo XX para que se dé a conocer el texto integral de este atrevido escrito, publicado en 1910 en Dresde por Leo Jordan y en 1921 en París por Frédéric Lachèvre a partir de dos manuscritos diferentes, el primero conservado en Munich, el segundo en la capital francesa.

L'Autre Monde era la obra de uno de los espíritus más libres y más agudos que albergó la Francia de la primera mitad del siglo XVII. Tras una gloriosa y breve carrera militar (que finalizó en 1640 con la toma de Arrás donde recibió un tajo en la garganta), este fogoso espadachín ingresó en el círculo del ilustre Gassendi, lo que no le impidió ser un fervoroso admirador de Descartes. Ahí se familiarizó con la filosofía epicúrea y pudo conocer a hombres como Molière, Bernier (secretario de Gassendi), La Mothe le Vayer (preceptor de la casa real) o Chapelle (hijo del banquero Luillier). Al mismo tiempo trabó amistad con el dramaturgo y poeta lírico

³⁷ *El Argonauta español*, n.º 8, p. 57. Los cuentos de Marmontel, traducidos al castellano, estaban entonces de actualidad y los gaditanos habían tenido la oportunidad de hallarlos en una de las librerías de la ciudad. Cf. el anuncio publicado en la *Gaceta de Madrid* del viernes 13 de febrero de 1789 (n.º 13, p. 116): «Cuentos morales de Marmontel traducidos en Castellano: *Mi esclavitud llega al trono; Postra el vicio a la nobleza; Ridículo literato; Amor fastidia a sí mismo*. Se hallarán con los antecedentes en la Librería de Arribas, carrera de San Gerónimo; en Cádiz en la de Pajares; en Málaga en la de Aguilar; en Pamplona en la de Longas; en Salamanca en la de Barco; y en Barcelona en la de Garriga».

³⁸ *El Argonauta español*, n.º 8, p. 57.

Tristan l'Hermite y se relacionó con varios escritores satíricos y burlescos entre los cuales destacaba el feroz y genial Scarron, autor de famosas mazarinadas. En 1645 o 1646 escribió su primera obra, una lograda comedia, *Le Pédant joué*, que inspiró al propio Molière. Llegados los agitados tiempos de la Fronda, se dejó llevar por la veta satírica y de su pluma nació en 1649 un panfleto contra Mazarino titulado *Le Ministre d'Etat flambé* lo cual no fue óbice para que en 1651 virtiera su fiel sobre los enemigos del cardenal en una virulenta *Lettre contre les Frondeurs*. En 1653 reanudó con el teatro y publicó una magnífica tragedia, la *Mort d'Agrippine*, obra que escandalizó al público y le valió ser acusado de ateísmo. Pero su obra maestra es sin lugar a dudas el *Autre monde* (1650), cuya primera parte (la que nos interesa), o sea la *Histoire comique des Etats et empires de la Lune*, más conocida como *Voyage dans la Lune*, fue completada por una segunda titulada *Histoire comique des Etats et Empires du Soleil*, texto que Cyrano de Bergerac no se atrevió a imprimir. Difícilmente podía olvidarse de que, en 1597, Tommaso Campanella había sido procesado por primera vez por haber criticado el sistema aristotélico, que en 1600, Giordano Bruno, al que admiraba profundamente, había conocido durante ocho años el rigor de las celdas inquisitoriales antes de ser quemado vivo en Roma por haber creído en la pluralidad de los mundos, que en Tolosa (Francia) el indomable e impertinente Lucilio Vanini, acérrimo defensor del poder divino de la naturaleza, fue sometido al mismo suplicio en 1619 lo que, sin embargo, no alteró sus convicciones ya que no dudó en desafiar a sus verdugos desde la hoguera, rechazando el crucifijo que se le presentó y proclamando que Dios no existía, que la inmortalidad del alma era un espejismo. También debió recordar Cyrano de Bergerac que, el 22 de junio de 1633, Galileo, procesado por la Inquisición, había sido condenado por haber divulgado las teorías de Copérnico sobre el movimiento de la tierra. La obra del libertino (en el sentido de libre pensador) francés, que se inspira de los últimos avances científicos³⁹ y de las corrientes ideológicas más audaces de la época, nos presenta (bajo un ropaje seudo fantástico y burlesco que abre camino a una doble lectura tan sólo asequible a una minoría culta) una crítica implacable de los códigos sociales, religiosos y culturales impuestos al individuo por el poder vigente. Para Cyrano de Bergerac, autor de una novela de corte a la vez epicúreo y materialista, lo esencial era sentar las bases de una sociedad regida por el imperio de la libertad. Así es como los habitantes de la

³⁹ No olvidemos, por ejemplo, que en 1610 el anteojo astronómico había permitido observar la superficie de la luna y del sol, que en 1636 Gassendi había elaborado la primera cartografía de la luna y que Leonardo de Vinci, estudiando el vuelo de los pájaros, había ideado varias máquinas con la esperanza de concretar el sueño de Ícaro.

luna a la hora de despedirse sustitufan sistemáticamente el tradicional adiós por un: «Songez à librement vivre».⁴⁰

Si en las dos historias, la de Pedro Gatell y la de Cyrano de Bergerac, difiere el modo de llegar a la Luna (un globo en el caso de *El Argonauta Español*, un cohete en la obra del francés), las dos narraciones tienen el mismo objeto: la translación de la conversación de un viajero terrestre con un Filósofo habitante de la Luna. Pero, lo más llamativo es que tanto Pedro Gatell como Cyrano de Bergerac nos presentan los dos astros como dos mundos simétricos. Para el literato francés: «la lune est un monde comme celui-ci, à qui le nôtre sert de Lune».⁴¹ El eco en Gatell no puede ser más nítido ya que nos afirma que: «había una luna como un claro día, según piensa el Br. era la tierra».⁴²

Obviamente la alusión es tan rápida que sólo podían captarla quienes conocían con cierta precisión le *Voyage dans la lune*. Pero la coincidencia no puede ser gratuita y nos evidencia el conocimiento que Pedro Gatell tenía de la obra del libertino francés. Ahora bien esta especie de cita relámpago cambia totalmente la perspectiva y percepción del discurso presentado por nuestro Bachiller. A diferencia de la obra de Cyrano de Bergerac, el viaje a la Luna no sirve de pretexto a Pedro Gatell para exponer sus propias ideas. En realidad la exposición de unas ideas vulgares y corrientes, prototípicas del discurso de los teólogos más bien que del de los Filósofos moralistas, como dice, le sirve de pretexto para aludir a la teoría del libertino francés sobre la existencia de otro mundo, existencia que según declara el propio Cyrano merecía la condena de los sacerdotes hasta en la Luna:

Les prêtres, cependant, furent avertis que j'avais osé dire que la lune était un monde d'où je venais, et que leur monde n'était qu'une lune. Ils crurent que cela leur fournissait un prétexte assez juste pour me faire condamner à l'eau: c'était la façon d'exterminer les athées.⁴³

Para parafrasear una frase de su admirado Cervantes, Pedro Gatell daba así con la Iglesia. Pero pocos podían darse cuenta de tanta audacia. El Bachiller nos revela así una de sus facetas, quizá la más importante de su genio, el saber aludir y callar

⁴⁰ P. 104 de la edición presentada por Maurice Laugaa, *Voyage dans la lune (L'Autre Monde ou les Etats et Empires de la Lune)*, Paris, GF-Flammarion, 1998. Sobre Cyrano de Bergerac véase por ejemplo: Anne Germain, *Monsieur Cyrano de Bergerac: biographie littéraire*, Paris, Acatos, 1996, 431 pp., o Michel Cardoze, *Cyrano de Bergerac: libertin libertaire*, Paris, Archimbaud, 1994, 322 pp.

⁴¹ *Ibid.*, p. 31.

⁴² *El Argonauta español*, n° 8, p. 57.

⁴³ Edición citada, p. 79: «Los sacerdotes, sin embargo, fueron informados de que me había atrevido a decir que la luna era un mundo del que yo procedía, y que su mundo era tan sólo una luna. Pensaron que esto sobraba y bastaba para condenarme al suplicio del agua: así era cómo se exterminaba a los ateos».

a tiempo antes de dar con las dificultades y peligros que teorías demasiado atrevidas hubieran podido proporcionarle. Así, al conversar con el Filósofo de la Luna, nuestro *Caballero andante* no tuvo más remedio, a la hora de entrar en cuestiones religiosas, que invitar a su interlocutor a cambiar de tema, contestándole: «Dejemos esa materia, porque podría deslizarme casualmente».⁴⁴

Ahora bien quedan dos preguntas por plantearse. La primera: ¿dónde había podido leer Pedro Gatell esta obra peregrina que no había sido publicada en francés desde hacía más de un siglo y que nunca había sido publicada en español? Este es uno de los muchos enigmas que quedan por resolver para aclarar el pensamiento de este autor que no llegó a desempeñar un papel de protagonista en las letras españolas del XVIII, pero que por ello no dejó de presentar cierta originalidad e interés. La segunda: ¿cuántos lectores de *El Argonauta español* pudieron dar con la clave y entender la alusión? Esto ya es harina de otro costal, pero en una ciudad tan culta y tan internacional como Cádiz, sin duda no fue nuestro literato el único en conocer la obra de este libertino francés hoy famoso gracias a la obra de otro poeta, Edmond Rostand, cuyo *Cyrano de Bergerac*, «comedia heroica en cinco actos y en verso» estrenada con el mayor éxito en París en 1897, sigue siendo representada e inspira a menudo a cineastas.

⁴⁴ Primer artículo del n.º 17 de *El Argonauta Español* (sin título): p. 131.